

PRECIO EN MADRID.

Por un mes	4 reales.
Por tres id.	11 »
Por seis id.	21 »
Por un año.	40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal

No se sirve suscripción cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia al DIRECTOR de GIL BLAS.

DIRECTOR:

LUIS RIVERA.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon.	15 reales.
Por seis id.	28 »
Por un año.	50 »
EXTRANJERO.—Tres meses.	30 »
ULTRAMAR.—Un año.	6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingos

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

Toda suscripción hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.



GIL BLAS

DIBUJANTE:

FRANCISCO ORTEGO.

CRÓNICA POLÍTICA

En el Cuerpo legislativo francés continúan discutiendo la ley de imprenta.

En el Congreso español se discute la ley de vagos.

En el Senado se trata de la de empleados públicos.

Los tres asuntos mencionados y la cuestion del Banco constituyen por hoy la flor y la nata, ó como si dijéramos, la esencia de la política palpitante.

Acerca de la ley de imprenta nada nuevo podré decir. En más de una ocasion he hablado de ella, y hoy por hoy sólo sé que el Cuerpo legislativo se encuentra dispuesto á dar su aprobacion al proyecto sin modificacion alguna esencial.

La discusion del proyecto de ley sobre vagancia ya es otra cosa: merced á ella he tenido el gusto inmenso de escuchar un discurso del Sr. Vinader, y la satisfaccion mayúscula de leer un artículo de Gabino Tejado.

Nada quiero decir del discurso, que para hablar francamente, no he conseguido entender bien; pero voy á examinar el artículo porque... tampoco lo he comprendido.

Fácil es que la deducción no te parezca del todo razonable; pero fuerza es que con ella te contentes, supuesto que yo no he de darte otra.

Y Dios y yo sabemos solamente cuánto me pesa ser tan parco en mi razonamiento y tan sutil y tan alambicado en mi argumentacion, y eso que por muy sutil que aparezca á tus ojos, nunca podré llegar, yo te lo fio, á la sublimidad de conceptos que hay en el artículo de Gabino Tejado.

Debo advertirte, antes de entrar en materia, que el artículo de Gabino Tejado es socialista de pura raza.

Pero, haciendo caso omiso de ese tinte especial, que en resumidas cuentas nada tiene de nuevo ni de maravilloso, lo singular del caso es, que el periodista neo afirma, con toda la seriedad propia del asunto, que los que combaten el proyecto se muestran sostenedores de los buenos principios sociales, y que los que apoyan el proyecto sostienen así mismo los buenos principios.

Y ahora empezareis á vislumbrar, lectores de mi alma, la razon que yo tenia para no comprender el artículo que cosa tan estupenda contiene.

Pero venga Vd. acá, Sr. D. Gabino, ¿querrá Vd. hacerme la merced de explicar qué principios son esos que lo mismo pueden sostenerse defendiendo una ley que combatiéndola?

Bueno sería que antes de explicarnos eso nos dijera usted lo que entiende por buenos principios sociales, que si ellos son de tal suerte que puedan sostenerse por los que profesan distintas opiniones, ¿quién sabe? quizá usted y yo fuésemos partidarios de unos mismos principios; y vaya si sería honra (y no pequeña) para GIL BLAS estar conforme en principios con el autor arrepentido de El Canónigo, por más que en los fines y aun en los medios se encontrasen tan separados como efectivamente se encuentran.

Pero el alcance fabuloso de la lógica de D. Gabino Tejado no brilla aquí en todo su esplendor; donde sobre-

puja con exceso á cuanto la humana inteligencia puede comprender, es en el siguiente raciocinio, que viene á ser la síntesis de su artículo:

«La ley sobre vagos será ineficaz mientras el encargado de hacerla cumplir no tenga el derecho de escudriñar los más íntimos, los más respetables secretos del hogar y de la familia: aun así, la averiguación de la verdadera vagancia presenta dificultades insuperables.»

Tales son las premisas: veamos la consecuencia.

Luego es necesario, que el nombre de vagos comprenda á muchos individuos que no están incluidos en el proyecto de ley, tales son (allá van las palabras de D. Gabino ¿á qué no las entendeis?) «los que absorben la molición, ora en las cátedras de una filosofía materialista y atea, ora bajo los abrigados artesones de palacios y templos erigidos al culto del deleite, ora en tantos centros de ociosidad culta y elegante, como nuestras costumbres ofrecen á las inteligencias frívolas y á las voluntades perezosas.»

¿Qué cátedras son aquellas, y qué templos son esos y qué centros éstos, Sr. D. Gabino?

¿Qué es eso de absorber la molición?

Si por acaso ocurriera—que no ocurrirá—que los neos gobernasen en nuestro país, sería digna de estudiarse la práctica de la ley de vagos que indica el Sr. D. Gabino.

Hoy se recibiría un parte de cierto dependiente de la autoridad, concebido en los siguientes términos:

«Ayer á las doce procedí al arresto de D. N. N., á quien hallé en una butaca del teatro absorbiendo la molición.»

Mañana se entablarian entre los dependientes de don Gabino y el primer transeunte, diálogos por el estilo:

—Caballero, ¿qué hace Vd.?
 —Alquilar un coche.
 —¿Por hora, ó por carrera?
 —Por carrera, hombre, por carrera.
 —Un momento. ¿Cuánto gana Vd. al día?
 —Doce reales.
 —¿Cuánto paga Vd. á la patrona?
 —Diez.
 —¿Fuma Vd.?
 —Sí.
 —Entonces no puede Vd. alquilar el coche, y si le alquila Vd. le arresto por vago.

—¿Dónde vá Vd. esta noche?
 —Al teatro.
 —¿A qué localidad?
 —A butaca.
 —Pues venga Vd. á la cárcel por vago.

—Caballero, he sabido con dolor que la familia de usted aumentó ayer.
 —Sí: mi señora salió con fortuna de su cuidado.
 —De modo que si ayer tenia Vd. dificultades para cubrir sus atenciones, hoy le será á Vd. materialmente imposible.
 —Poco ménos.
 —Pues es preciso que le arrestemos por vago.

—¿Ayer dejaron á Vd. cesante?
 —Hombre, sí.
 —¿Y hoy ha estrenado Vd. sombrero? Pues venga usted á la cárcel.

—¿De qué precio son esos guantes?
 —De cuatro pesetas.
 —Pues úselos Vd. de diez reales, so pena de que se le considere como vago.

—Eh, ¿la cadena que lleva Vd. es de oro ó de doblé?
 —Hombre, ¿á Vd. qué le importa?
 —Cuando lo pregunto...
 —Pues bien; es de doblé.
 —¿Cuánto ha costado?
 —Ochenta reales.
 —¿Ochenta? ¿Nada más? Entonces vaya Vd. con Dios; si llega á ser ochenta y cinco me pone Vd. en el caso de arrestarle por vago.

Esto sería la ley de vagos como D. Gabino la desea. ¡Oh beatísimo y cándido D. Gabino, y qué felices seríamos los españoles bajo vuestra tutela cariñosa!

P. D. Quiero advertir que el artículo del Sr. D. Gabino Tejado no es original: es un plagio del discurso del Sr. Vinader.

UNA SEÑORA QUE HACE SENSACION

(Costumbres del día.)

El lujo, la vanidad y otros adminículos obligan á todos.

La sociedad tiene exigencias, y hasta las madres de familia entran por el aro y salen por cualquier parte.

El afán de publicidad nos lleva necesariamente al deseo de producir efecto, y efecto gordo.

Póngase Vd. un traje de moda y váyase despues á pasear sola por San Isidro.

Ni el traje, ni Vd., ni San Isidro estarán en armonía. La moda quiere teatro.

El lujo pide espectadores. Y los espectadores exigen golpes de efectos.

Esto es lo que se llama en el gran mundo hacer sensacion, con perdon de la gramática.

Vais á oír una historia interesantísima. ¡Madres de familia, cerrad los ojos! ¡Padres de idem, abrid los idem!

AL DESPERTAR.

¿Qué es lo primero que hace al levantarse la marquesa de la Espina?

Con decir que anoche dejó admirada á la más distinguida sociedad de Madrid, está dicho todo.

La marquesa de la Espina hizo su papel en una comedia casera, y todos hemos convenido en que estuvo admirable, adorable, *fashionable*.

¿Qué gusto, qué talento, qué elegancia y qué brillantez!

Se levanta, pues, la marquesa, busca el periódico que más la adula, y lee el siguiente parrafito, que no tiene malicia:

«La sensación que causó en el distinguido público la hermosa y elegante marquesa de la Espina, es indescriptible. Parecía una hada, una visión; parecía el arte en persona que se dignaba hacer una visita á los cortesanos del frac de piston.»

Después de esto, se peina. ¿Pero cómo? Echándose por encima de los cabellos negros un bote de polvos de oro.

La marquesa es morena y los polvos la hacen rubia, y de estos dos colores resulta un color de sensación que no hay más que pedir.

Con objeto de aumentar la sensación que va á producir, manda que le pongan en el coche un perro de cojiño más grande que el toro que mató á Pepete.

EN PASEO.

—¡Ahí está la marquesa!
—¡Deliciosa!
—¡Encantadora!
—¡Qué peinado!
—¡Qué color!
—¡Y sobre todo, qué perro! ¿Ha visto Vd. el perro de la marquesa? Dicen que se lo han traído de Rusia.
—No, de la Australia.
—¡Es mucho gusto el de esa mujer!
—¡Y mucho perro!

EN LOS TOROS.

Da la señal el presidente y sale á la plaza el primer toro, retinto, corniabierto, y más bravo que Vildósola... con la pluma.

Poco después entra en su palco la marquesa de la Espina con un sombrero calañés que llama á Cúchares de tú.

Las miradas de los espectadores se separan un momento del toro y se fijan en el calañés de esta señora.

¡Ah, qué triunfo!
El matador despacha á la fiera de un volapié ceñido, y la marquesa le arroja la flor que llevaba en el calañés.

Los tendidos la aplauden.
¡Sensación extraordinaria!

EN EL TEATRO.

Se empieza el segundo acto de la ópera, cuando la marquesa aparece en el palco.

Vá escotada hasta el estómago.
Dos espectadores:
—¡Jesucristo, qué mujer! ¿La conoce Vd., vecino?
—Hombre, no sé quién es; pero la conozco... de medio cuerpo arriba.

EN EL BAILE.

Nuevo traje, nuevo peinado y todos los diamantes del repertorio.

La sensación que hace la señora se adivina por el siguiente diálogo que sostienen en un rincón de la sala el marido con cierto personaje:

—No hay remedio, necesito para mañana veinte mil duros.
—Hombre, eso es mucho.
—Hipotecaré la casa de la calle Mayor.
—De ese modo, se encontrarán.
—¿Mañana?
—Pronto es.
—Necesito pagar el aderezo de brillantes que mi mujer trae esta noche.
—En verdad que es magnífico. Todos hacen mil elogios de él.
—Todos... menos yo.

SENSACION ÚLTIMA.

La marquesa ha vuelto á su casa, y se ocupa de ponerse la elegante *toilette* de dormir.

Entra el marqués.
—¡Ah, eres tú! dice la marquesa. Vaya, buenas noches. (Se retira á su gabinete. Desde la puerta:) Mira, ahí han traído esa carta del colegio. (Desaparece.)

El marido, solo.—Veamos la carta. (La abre y lee:) «Señor marqués: por dos veces he avisado á la señora marquesa que el niño se hallaba gravemente enfermo. Sin duda no han llegado las cartas á su poder. Hoy tengo el sentimiento de anunciarle, que acaba de morir...» ¡Cielos! (Cae sobre un sofá.)
¡Padres de familia, abrid los ojos!

EL PARTO DE LOS MONTES.

Y quien dice el parto de los montes, podría decir con perdón de Vds., el parto de un neo.

En uno de los últimos números de *La Regeneración* he leído un artículo muy larguito, sí, señor; pero muy malito: lleva por epígrafe las palabras siguientes, que á la verdad me parecen algo pretenciosas: *De la política con relación á la literatura y á las costumbres.* Confiesa el cándido diario neo que la idea de escribir

acerca de tan importante cuestión fué concebida por él hace diez años, con motivo de haberse publicado en *La Esperanza* una serie de artículos sobre *Política y literatura.*

Como se ve por este simple hecho, los partos intelectuales de *La Regeneración* son algo laboriosos: bien que por último no lleguen á ser muy felices.

Que las cosas se piensen, que los asuntos se estudien, que las cuestiones se examinen santo y muy bueno; sin embargo, pareceme que pensar durante diez años es demasiado pensar cuando se trata sólo de escribir un artículo de *La Regeneración.*

Poco ó mucho tiempo, la verdad es que en él ha elaborado el diario de la tarde su elucubracion periodística, que podrá ser absurda y todo lo que Vds. quieran, pero de la cual nadie puede decir que ha sido escrita con impremeditación ó ligereza.

Pero ¡oh dolor! y cómo se desvanecen las más razonables esperanzas que el hombre concibe.

La Regeneración, después de haber meditado por espacio de diez años, después de escribir el arrogante epígrafe que he reproducido más arriba, ha dado á luz sólo (*Ridiculus mus*) una homilía indigesta dividida en cuatro tomas á cual más desagradables.

Señor, ¿para esto pensar diez años?

En la segunda dosis del breve intelectual que por espacio de dos lustros nos ha estado preparando el periódico catoliquista, asegura *La Regeneración* que el mismo Quintana y hasta el mismo Moratin eran españoles. ¡Qué diablo, hombre, qué diablo! ¿Con que españoles, eh? Quien pensara; pues digo si es flamante la noticia de *La Regeneración.*

¡Qué lástima de diez años empleados en hacer tal descubrimiento!

Añade *La Regeneración*: «Zorrilla, Vega, García Gutiérrez, Breton, Ayala, y el mismo Fernandez y Gonzalez son todavía españoles.» (¿Todavía?)

La tercera parte del artículo de los diez años, contiene una pintura exacta (hay que hacerle esta justicia) del estado lamentable de nuestro teatro, y picantes alusiones á las revistas anatómicas que pueden pasarse en el coliseo de la Opera.

Hermana, pareceme que os deslizais bastante: asuntos son estos de la revista anatómica un tanto resbaladizos, sobre todo para un infeliz mortal, porque al fin y á la postre la carne es débil: yo os aconsejaria que no tocáseis más tan grave cuestión, máxime cuando para estudiarla hayais de emplear otros diez años de vuestra vida.

Y sin embargo, la idea de la revista anatómica parece que ha adquirido sobre la imaginación del neo cierto predominio, tanto que la cuarta parte del artículo (que es por cierto más largo que los tres anteriores) sólo se consagra á examinar al público de ambos sexos que acude á escuchar las inspiraciones de Bellini ó las armonías de Meyerbeer.

Y vuelta á recorrer los palcos con sus gemelos (basta, hombre, basta), y torna á examinar las espaldas redondas y los torneados brazos de las señoras, ¡qué horror! y dale con declamar en contra de tanta inmoralidad y escándalo tanto: ¡qué, si esto de predicar es una manía como otra cualquiera!

Todos predicaban ya virtud, hasta los neos. ¡Dichoso aquel que la práctica y calla!

El trabajo de que os he dado cuenta, aunque ligeramente, termina con un cuento (á propósito de las revistas anatómicas, que tanto preocupan al bendito cofrade.)

Al final del cuento, que es justamente al final del artículo, se vé destacarse una palabra extraña, está hasta en caracteres más visibles: dice así: ¡Caca!

¿Será la firma del autor del artículo?

UNA VISITA A LA SALA DE ARMAS

DE MR. GOUX.

Sr. Director:

Hoy no me ocupo de ningún café cantante ni danzante; mi visita no va á sorprender los diálogos de los ociosos, ni las costumbres de las patronas de huéspedes en más ó menos disponibilidad.

En la calle del Barquillo, según se entra por la plaza del Rey, hay un atiguo edificio de poca altura. Un letrero sobre la puerta dice al transeunte;

Sala de armas y tiro de pistola.

Aquí es. Entrad. Lo primero que veis es el Gimnasio. Mr. Goux y su ayudante Vicente, un joven gimnasta, fuerte y amable, salen á recibirnos.

En este Gimnasio, compuesto de tres piezas, hallareis todas esas escaleras ortopédicas, esas paralelas, esos instrumentos graduados para el desarrollo muscular, esas escaleras aéreas, esas cuerdas y trampolines, pesos y picas, y todo lo demás que se necesita para que los miembros adquieran paso á paso la fuerza que han perdido, ó el desarrollo que han menester.

He notado que en la primera pieza están los trabajos más propios de los jóvenes fuertes; y en la segunda, los que usan las naturalezas más enfermizas; aquí me encontré á un amigo—un joven compositor que padece frecuentes neuralgias.

Mr. Goux asiste siempre á las clases y vigila todos los

trabajos, cosa indispensable para aplicar á cada uno el ejercicio que conviene á su desarrollo.

No hace mucho tiempo lei en un periódico francés la descripción del Gimnasio de Eugenio Paz, establecido en París, en la calle de los Mártires.

Al ver que entre el gimnasio y la sala de armas se reunían seiscientos ó setecientos alumnos, y que entre estos figuraban la Patti y otra infinidad de personas de las que más brillan en la capital de Francia, no pude menos de asombrarme de la perseverancia que necesitan los que en Madrid están al frente de esta clase de establecimientos.

Bien es verdad, que en Madrid no se ha comprendido todavía las ventajas del trabajo mesurado del gimnasio aplicado lo mismo al adolescente que al anciano, porque en todas las épocas de la vida sienta bien.

La primera vez que entré en un gimnasio de Madrid, hará tres años, me sorprendí al encontrar en él casi todos los diplomáticos extranjeros: el embajador de Austria y su secretario; los de Suecia y Bélgica; el del Brasil con toda su familia; una hija del embajador de Rusia; el representante de los Estados Unidos con sus encantadoras hijas y su inspirada esposa.

La vida de bufete, el descanso excesivo, el imperceptible ejercicio que hacemos en Madrid durante el invierno, son poco saludables, y para contrarestarlos no basta el paseo diario. La gimnasia higiénica, bajo una dirección inteligente, es la que se encarga de dar al cuerpo la salud y el desarrollo, la gracia y la esbeltez.

Pasada la última sala del gimnasio, entré en el tiro de pistola, dirigido por Mr. Jean, el cual os carga la pistola y os da prudentes consejos.

Un joven hacia ejercicios de tiro con la mano izquierda, y sorprendíome la extremada destreza de su puntería.

Creía que era un capricho, luego supe que el que tiraba así era uno de nuestros marinos de la campaña del Pacífico.

—En nuestros combates, me dijo, tenemos á menudo que empuñar el sable con la mano derecha, porque es la más diestra y la más fuerte, y en estos casos, conviene que la izquierda sepa manejar la pistola.

No conozco dentro del casco de la capital, otro tiro de pistola. Además, éste reúne todas las condiciones de distancia y de seguridad.

Entremos en la sala de armas, la más animada, la más espaciosa, acaso la única de Madrid.

Un hombre alto, de extraordinaria agilidad, es el que tiene á su cargo la enseñanza de la espada. Es Mr. Broutin de quien han hecho largos y merecidos elogios los periódicos de Madrid; Mr. Broutin cuya escuela elegante y sencilla, reúne las condiciones de precisión del verdadero tirador antiguo con los adelantos y el estilo moderno, si así puede decirse.

En esta sala se han hecho los mejores asaltos, de ella han salido los más diestros discípulos, y á ella concurre todo extranjero que se cree iniciado en el secreto de las armas.

Los maestros y los más distinguidos aficionados de Madrid son conocidos en ella.

Si algun extranjero os habla de su destreza, preguntad por él en esta sala, y si aquí no le conocen, poned en cuarentena su habilidad.

La hora á que suele estar más animada la sala de armas, es la de la tarde. El movimiento que á esa hora se observa suele ser extraordinario; los discípulos que firan entre sí, las voces del profesor que da lección, el ruido de las espadas, el calor de las disputas y los animados diálogos sobre una parada oportuna, constituyen el tema principal de las conversaciones.

La clase de armas es diaria, menos los jueves y domingos. La sala es un inmenso paralelogramo con otra habitación contigua para vestirse, en donde una estufa se encarga del confort.

Hemos visto los tres departamentos, cada cual con su profesor al frente; Goux en el gimnasio, Jean en el tiro y Broutin en la sala de armas.

Sin embargo, los tres pueden sustituirse en caso de apuro.

Las lecciones de sable corren generalmente á cargo de Mr. Jean.

Siendo esta sala la más cómoda y la mejor de Madrid, extrañé que no tuviese mayor número de discípulos; sobre todo llamó mi atención el corto número de militares que en Madrid se dedican á las armas.

Pocos ejercicios se encontrarán tan saludables, tan nobles como el de la espada.

Todo en él trabaja; y como dicen los profesores, *la cabeza crea, la mano prepara y las piernas llegan.*

La espada ha sido siempre la verdadera arma de combate entre los caballeros; y hoy mismo, en Francia, es la que se usa en casi todos los lances, según refieren los periódicos de París.

X

CONTRASTE



Era tal la vigilancia en los tiempos de papá, que los novios no podían sin testigo conversar.



Hoy duerme la vigilancia cuando alerta debe estar, y es que todo son extremos en la pobre sociedad.

VIAJE Á ANDALUCIA

(con mucho rumbo y poco dinero)

POR

FLORENCIO MORENO GODINO.

CAPITULO III.

El tuerto muestra su amor, y el enano su valor. ALELUYA de un autor inédito.

I.

El tren marchaba con asombrosa lentitud. Un rato después de haber salido de la estación, se presentó en nuestro coche un dependiente de la compañía del ferro-carril, para revisar y marcar los billetes. Cada cual dió el suyo, y acabado ya su cometido, el dependiente iba á abrir la portezuela del coche para bajar, cuando la codorniz de la señora de la idem, comenzó á cantar. Al oírlo el empleado se volvió y dijo: —De quién es ese pájaro? —No es pájaro,—contestó la señora,—es uua codorniz. —Reino ornitológico,—observó el empleado que es muy instruido, y añadió: —Señora, está terminantemente prohibido llevar animales *visibles* en los coches. ¿Cuáles serán los animales *invisibles*? ¡Ah, qué horror! —Por eso—replicó la señora de la codorniz—llevo tapada la jaula. —No obstante, no lo puedo consentir, Si desea proseguir su viaje, tiene Vd. que dejar á ese insecto depositado en cualquiera parte. —¡Nunca! —En ese caso no hay más que un medio. —¿Cuál? —Prévio el competente permiso de estos señores, sus compañeros de viaje, aceptando al pájaro.... —Le aceptamos—interrumpimos todos en coro. —Pues bien, prévia esta autorización, deberá Vd. pagar el precio de un asiento. —¡El precio de un asiento!... —Es claro, y me quedo corto. Una exclamación de asombro asomó á nuestros labios. La señora de la codorniz iba á prorrumpir en dieterios; pero el tuerto impuso silencio á todos, y con un desden soberano y echando mano á un bolsillo verde, de alforja, dijo al empleado: —Vd. dirá cuánto es. —Ciento cincuenta reales. —Como éstos. —Bien. Aquí está el pase para el insecto, y alargó al tuerto un papel.

—Le voy á arrojar por la ventanilla, me dijo el enano poniéndose en pié. Yo le contuve, el empleado desapareció, todos quedamos estupefactos y la señora de la codorniz lanzó al tuerto una mirada particular.

II.

Porque las mujeres, según un escritor, adoran la generosidad en el amante, y, no tratándose de ellas, la ruindad en el marido. Esta es una verdad como un templo. Oíd este diálogo conyugal: —Mujercita mía, se me ha olvidado preguntarte en qué vas á emplear los tres mil reales que te regalé el día que hice aquel negocio. —Los he empleado ya. —¿En qué? (La mujer abre una cómoda, saca un corte de vestido, se lo presenta al marido y le dice:) —Mira. —¡Ya! —¿Verdad que es muy bonito? —¡Precioso! ¿Cuánto te ha costado? —Casi de valde, dos mil setecientos reales, y trescientos que me llevarán de hechura, cuenta redonda. Dos días después el diálogo es distinto. —Hola, señor coqueton, ¿con que ha estrenado usted sombrero? —Sí, querida, lo tenía encargado y hoy lo he recogido de casa de Aimable. —A ver. —¿Te gusta? —El forro nó. ¿Cuánto te ha costado? —Lo que siempre, cuatro duros. —¿Qué caro! —Lógica, señoras mías, lógica! Así es que la mujer suele apreciar mucho al amigo de su marido, cuando está en buena posición y fortuna; pero desgraciado del amigo desgraciado, porque suele dar tema para periodos como el siguiente: —Mira, querida, mi marido es más bueno que el pan, pero tiene el defecto de ser manirote. Ahí viene un amigo capigorrón, que le saca los cigarrillos, la ropa de su uso y hasta el dinero. Nadie más compasiva que yo; pero tenemos hijos (ó los vamos á tener) y hay cosas que no deben hacerse. ¡Pobres criaturas, que sirven de pretexto á los pobres para pedir y á los ricos para no dar!

III.

Un escritor, aunque sea un frívolo narrador de viajes, tiene su misión que cumplir; debe atacar los vicios, los abusos y las ridiculeces, para corregirlos. Hay vicios terribles, como el de que adolecía la señora de la codorniz, la cual por poco fué causa de que el

coche del ferro-carril se trasformase en un campo de Agramante.

En circunstancias excepcionales, comprendo el cariño hácia un perro, ó una araña, y hasta á una planta; pero en plena sociedad y civilización, me pasman ciertas cosas.

Un día tuve yo también el siguiente diálogo con una patrona mía:

—Señora, me parece que soy un huésped aceptable. —Sí, señor, de lo poco que hay. —Que pago corriente. —Sí, señor. —Que doy poco que hacer. —Casi nada. —Que no me he propasado á hacer á Vd. el amor ni á ninguna otra inconveniencia. —Ciertamente, aunque sobre ese particular hubiera usted perdido el tiempo. —Ya lo creo; supongo que estará contenta conmigo. —Muy contenta: el día que Vd. se vaya de mi casa tendré un sentimiento. —Pues si Vd. no lo remedia me tendré que marchar. —¿Cómo, por que? —Porque el canario no me deja sosegar. —¡Un canario tan hermoso! —Demasiado: no cesa de cantar en todo el día y en parte de la noche. —¡Vaya por Dios! qué raro es Vd. ¿Es posible que no le guste un canto tan bonito!? —Señora: ¡Vd. es aficionada á la ópera? —Deliro por ella: el paraíso del Real es mi paraíso. —¿Vd. habrá oído *Norma*? —¡Ah, sí, señor! ¡qué Casta Diva! —Pues bien, señora, la única cosa en el mundo que me extasia es el oír *Norma*. —Lo comprendo. —Pero si yo oyera *Norma*, cantada por los ángeles, haciendo de partiquinos la Patti y Mario, un mes seguido, concluiría por desesperarme. —¡Ah! —Juzgue Vd., pues, lo que me pasará con ese hermoso canario.

CABOS SUELTOS

Ha muerto en Sevilla, á los ochenta y tantos años de edad, el Sr. D. Manuel Baro, distinguido profesor que puso en música el himno de Riego. Esta noticia debe tranquilizar á los neos.

Publica un Colon Manini, de Lamartin segun cuenta; mas tanto y tanto lo aumenta que va á ser un Colonini.

Dice *La Regeneracion* que mi único chiste original es el de llamar á los neos tontos de la cabeza. Se equivoca, porque este chiste está tomado de casi todos los españoles.

Un dia de estos se pondrá en escena en el teatro del Príncipe una comedia titulada: *El cáncer de la familia*. De seguro que la protagonista es una suegra.

Segun dice *El Internacional*, el gobierno francés vuelve á acariciar la idea de una conferencia europea. Yo creo que por muchas fiestas que haga á esa idea, tardará bastante en ser una realidad.

Rossini ha sido uno de los que han influido para deshacer el casamiento de la Patti. —Dado vuestro talento y renombre, ha dicho á la célebre prima donna, no debe Vd. casarse sino con un tenor ó con un archiduque. ¡Buenos están los tiempos!...

Dicen que la bella condesa de Gibacoa ha regresado á Paris no muy satisfecha de la sociedad madrileña. ¿Qué le habrán hecho á esta seductora jóven?

Lo que más ha llamado la atención de los concurrentes al baile de la embajada Rusa ha sido el baile. —¿Por qué? —Porque precedía á la cena.

En el mismo baile: —¿Sabe Vd., Miguelito, preguntó una señora cuadrada, por qué nos dan de cenar de pié? —Porque así comé Vd. ménos.

Esta noche habrá en Jovellanos otro baile de máscaras de carácter francés. Yo iría si el coste del billete fuera de carácter inglés.

Se dice que en este mes también el Circo de Paul va á dar bailes en francés vestidos al español.

Esta noche se estrenan en el Circo *Los farsantes*. Los conocemos mucho.

El otro dia me dí de bruces en cierto periódico con el siguiente ejemplo (así lo llama su autor):

¿Ves dos mujeres que lavan cuando una sábana tuercen que torciendo á un tiempo entrambas, cada una de su parte, la suelen dejar sin agua? Pues así son los letrados, que al cabo de la jornada, ayudando uno á una parte y otro á la parte contraria como á sábanas las dejan, torcidas y sin sustancia.

¡Pobre sentido comun, cómo te abofetean!

Durante la representación de *Lischen et Fritschen*, en el teatro de Variedades, oí la otra noche el siguiente diálogo. (Una señora á un caballero.)

—¡Ay, Eduardo, no me traigas más á este teatro, foco de inmoralidad! No quiero ver otra función. ¡Vaya un modo de besar que tiene el gracioso!

—¡Calla, tonta, si lo que ha besado ha sido una capa de almazarrón!

Un artículo de *La Ley* me prueba que el gobierno moderado es el mejor gobierno. Lo que siento es que el gobierno moderado no me prueba que el artículo de *La Ley* es un buen artículo.

Se va á estrenar en el Príncipe una comedia titulada: *Cien leguas de mal camino*. Este título debía tener su complemento así: *ó la esperanza de los neos*.

La expropiación polaca se lleva á cabo. El Czar vende el territorio de Polonia á todo el que lo quiera, ménos á los polacos, por la sola razón de ser polacos y católicos. Pero eso, ¿qué importa? Las iras de nuestros neo-católicos se reservan para la prensa liberal que pone de manifiesto estas cosas.

Me aconseja *La Regeneracion* que lea á Bertoldo, con lo demás que se refiere á su interesante familia hasta Cacasenó. Francamente, no me interesa leer la vida de *La Regeneracion*.

Al ver lo mal que trata á la prensa el Sr. Selgas, dice *La Ley* que ese jóven incauto ó es periodista ó no es nada. Pues ni lo uno ni lo otro. Y si nó, léalo Vd. despacio.

Después de todo, ¿creen Vds. que esos desahogos contra la prensa pueden matar á la prensa? La brisa no derriba los árboles.

Leo en *La Regeneracion*:

«El GIL BLAS dice que los neos son tontos de la cabeza.»

Esto no es exacto. GIL BLAS nada dice: refiere vuestros hechos y de ellos deduce que sois tontos. Esto es todo.

Si el diario de la tarde hubiera dicho: «Demuestra el GIL BLAS que los neos son tontos,» hubiera dicho la verdad

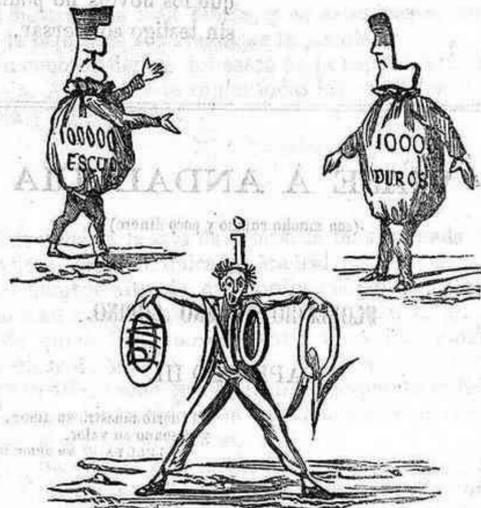
El mismo periódico neo, ¡infeliz! nos dice que Eugenio Sué fué en sus primeros años un rabioso legitimista, (son sus palabras). Esto lo dice para probar que los liberales hablan mal de los misioneros.

¡Qué lógica! y ¡qué neos! y ¡qué *Regeneracion!*

PASATIEMPO

Solucion á las Charadas del número anterior.—1.ª *Sorena* (roca con filones de metal).—2.ª *Toledo*.

JEROGLÍFICO



La solución en el próximo número.

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1868.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

TERMAS DE MATHEU EN ALHAMA DE ARAGON.

Estas aguas se usan en bebida, en baño y por inhalación. Su gusto es agradable; su temperatura constante 34 grados centígrados. Son diáfanos, incoloros é inodoros: sus pesos específicos comparados con el del agua destilada á una misma temperatura y presión es de 1,0005 el del agua del baño árabe, 1,0004 el del agua del baño de la galería, y 1,00009 el del agua del lago. Se aplican con felices resultados, segun las memorias publicadas por los médicos Sres. Boquerin, Parraverde y Fernandez Carril, y los artículos del *Stiplo Médico*, números 672, 675, 677 y 688 para la curación de varias enfermedades, y particularmente en el reuma cualquiera que sea su procedencia: en los dolores del estómago, de la orina, de la matriz, enfermedades de los ojos, parálisis, gota, asma, la coqueluche ó tos ferina, cheniendo el impúbere una curación radical por grave que sea su estado. Ninguna galería de baños puede igualarse con las de estas termas. Cada pila de jaspe contiene 2 metros cúbicos de agua, con un chorro continuo y abundante, que saliendo la misma cantidad por la parte inferior se renueva constantemente, y de consiguiente la temperatura del baño es siempre igual. El vapor del agua termal del lago, de cuyo fondo brotan 222 litros por segundo, calificada como las de los baños, de thermo-acidulo-carbónico-ferrosas-azoadas, segun el análisis practicado en 1865 por los Químicos Sres. Mazo y Bazan, facilitan notablemente la respiración á los que se embarcan y padecen de asma.

Al precipitarse esta agua ó mejor dicho río, en la cascada construida dentro del salón de las inhalaciones, produce la pulverización natural que los facultativos que han estado en este sitio, y la comisión nombrada por la

Academia de Medicina y Junta de Sanidad de la provincia de Zaragoza, la han considerado como el medio más eficaz para la curación, ó cuando ménos alivio de las enfermedades de los órganos respiratorios, por no registrar otro lago ni otra cascada la historia balnearia. La estación telegráfica está en la fonda de San Fermín á 200 metros de distancia de la del camino de hierro de Madrid á Zaragoza.—Por Real orden de 6 de noviembre último el uso de estas aguas es libre, y los Sres. facultativos tienen absoluta libertad de concurrir á estos baños, y visitar á las personas que necesitan de su ciencia. Estas termas siguen abiertas todo el año, y durante el invierno las habitaciones están preparadas para conservar una temperatura conveniente. En la fonda de San Fermín hay alojamientos encima del establo de vacas, cuya atmósfera puede saturarse con estos gases, cuando alguna persona lo necesite. Para los bañistas que quieran pasearse en silla de mano, las hay iguales á las de la Exposición Universal. Se están construyendo en el centro del gran jardín, salones para gabinete de lectura, para mesas de billar, de tresillo, tiro de pistola y otros juegos. En los edificios de estas termas pueden alojarse cómodamente 500 personas. La agradable temperatura que se disfruta tanto en estos como en los frondosos jardines, convierten estas termas en un sitio de recreo para pasar la temporada de verano con toda comodidad. Los precios de cada alojamiento incluso dos chocolates, almuerzo y comida, varía de 20 á 50 rs. diarios, por persona. Los que quieran comer por su cuenta, en la fonda de San Fermín se les proporcionará cocina, combustible y vajilla por precio módico.

se en España, establecido en la calle del Barquillo, 8, triplicado, deseo de complacer al público que tanto le ha distinguido, ofrece á este su establecimiento, montado segun los adelantos modernos, á precios reducidos. Tiro de pistola, por una docena de balas, 4 rs.

GRAN GIMNASIO HIGIÉNICO-DINAMOGRAFICO. SALA DE ARMAS Y TIRO DE PISTOLA. Mr. Goux, director del gran gimnasio, único e su cla-

UN ESTUDIANTE DE SALAMANCA

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO, original de

LUIS RIVERA.

música del maestro OUDRID.

Estrenada con aplauso en el teatro de Jovellanos el 4 de diciembre y retirada por sus autores el 13 del mismo mes.

Precio: 8 reales. Se vende en las principales librerías y en la administración de *El Teatro*, Pz. 40, segundo, á donde deberán dirigirse los pedidos. También se vende en la Administración de *Gil Blas*.

LA HEROINA DE ZARAGOZA Ó LA CÉLEBRE AMAZONA

EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA.

Novela histórica por doña Carlota Cabo.

Un elegante tomo en 4.º mayor de más de 500 páginas, con láminas en litografía. Precio, 14 rs. Se vende en la Administración, Cabeza, 27, á donde se dirigirán los pedidos.

GALERIA HUMORÍSTICA DE GIL BLAS.

DEL SUIZO Á LA SUIZA

Viaje de placer... hasta cierto punto

POR EUSEBIO BLASCO.

Se halla de venta en esta Administración y en las principales librerías y cafés, donde se vende el GIL BLAS. Cuesta 4 rs. y 3 para los suscritores del periódico, acudiendo á la Administración.

Los suscritores de provincias que deseen adquirirlo, podrán remitir su importe en libranza ó sellos de franqueo.

Correspondencia de GIL BLAS.

D. A. S. (Valladolid).—Ya ve Vd. que en todo se procura complacer á los suscritores, y con las caricaturas y artículos políticos alternan las de costumbres. Redacción de *El Eco de Cuenca*.—En el número del 30 de enero último verá Vd. la contestación. D. J. M. (Oviedo).—Se le envió el paquete como de costumbre. La culpa no es de Vd, ni nuestra. ¡Esto pasa de castaño oscuro! D. M. T. (Valladolid).—Recibidos los 8 rs. para el libro *Del Suizo á la Suiza* y para Ramirez.